

El Museo Arqueológico de Cehegín

The Archeological Museum of Cehegín

Francisco Peñalver Aroca¹ (museoarqueologico@cehegin.es)
Museo Arqueológico Municipal de Cehegín

Resumen: En este artículo contamos la historia del Museo de Cehegín, desde su especial creación, hasta el momento actual. Se detallan las circunstancias de la formación de sus fondos y los avatares administrativos.

Palabras clave: *Begastri*. Fósiles. Palacio de los Fajardo. Pedro Abellán Zafra. Miguel Ángel Galve.

Abstract: In this paper we tell the history of the Museum of Cehegín, from its special creation, until the present moment. It details the circumstances of the formation of its funds and the administrative avatars.

Keywords: *Begastri*. Fossils. Palace of the Fajardo. Pedro Abellán Zafra. Miguel Ángel Galve.

Museo Arqueológico Municipal de Cehegín
Plaza del Castillo, 1
30430 Cehegín (Murcia)
museoarqueologico@cehegin.es
<http://www.cehegin.com>

¹ Director del Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.

Quisiera que mis primeras palabras sean de agradecimiento por tener la oportunidad de poder dar a conocer museos de pequeñas poblaciones, como el nuestro, a través de proyectos como éste del *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*.

El Museo de Cehegín es uno de los más antiguos de la Región de Murcia y se creó de una manera bastante especial.

Hace ya casi 40 años que un grupo de muchachos de entre 13 y 15 años después del colegio nos juntábamos en la calle y además de practicar todos los juegos de temporada, pues entonces los juguetes escaseaban y los ordenadores sólo los tenía la NASA, nos gustaba hablar de arqueología, de historia y fósiles, y cada uno contaba su experiencia de las continuas excursiones que realizábamos o de lo que nos habíamos encontrado en el campo cuando íbamos a ayudar a nuestros padres en la recolección de algún producto. Allí nos mostrábamos «nuestros tesoros». Decidimos juntarlos todos y en un cajón guardarlos en casa de alguno donde no corriera peligro de que su madre lo tirara, –esa era la mayor preocupación– y con el tiempo llegó a ser un problema.

Necesitábamos a una persona mayor que nos echara una mano con nuestra afición y, claro, quién mejor que el maestro don Pedro Abellán Zafra, que nos llevaba de excursión a por fósiles a Peña Rubia –y a por balas y caracoles–, que nos enseñó qué eran *belemnites* y *ammonites* del Jurásico y que esos bichos eran en realidad calamares y pulpos con concha de cuando esto era el mar... y también íbamos al Cabezo de Roenas, y nos decía que era la antigua ciudad de *Begastri* donde había un obispo antes que en Murcia y donde cogíamos tejas y trozos de cerámica pintada y roja muy bonitos, que guardábamos.

Por ese tiempo las leyes sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico eran «más permisivas» y nadie nos había dicho que eso estaba mal.

En aquellos años asistimos al hallazgo de la Dama de Cehegín por un agricultor, pero se la llevaron.

Al poco tiempo, en una de las pocas excursiones culturales que entonces realizábamos con la escuela, visitamos el monasterio de Santa Ana y el Museo de Jumilla, y fue don Jerónimo Molina, su director, quien nos mostró la espléndida colección que ya tenían allí. A partir de esa visita ya no nos conformábamos con tener un montón de cosas antiguas, queríamos tener también un museo.

Poco después el maestro don Pedro solicitó al Ayuntamiento una habitación para guardar la ya considerable cantidad de «piedras y enredos» como decía la gente, que teníamos y el alcalde nos la concedió. Pero la incomodidad de no poder entrar al Ayuntamiento cuando éste estaba cerrado nos obligó a solicitar otra estancia en el desaparecido colegio Pérez Villanueva.

Molinos de mano, hachas de piedra, cuchillos de sílex, puntas de flecha... así clasificábamos y hacíamos unos pequeños carteles con papel de libreta que poníamos al pie de las piezas más bonitas en unos armarios; comenzamos a dibujar y a inventariar y por el año 1979, ya con los ayuntamientos democráticos, el nuevo concejal de Cultura nos preguntó si queríamos preparar una exposición de las piezas que teníamos para las fiestas patronales, exposición que se constituiría como la primera de lo que más tarde sería el actual Museo.

Para entonces un grupo de amigos entre los que se encontraban Ramón Puerta, Pepe Mateo, Ginés García, Leovigildo Melgares de Aguilar y Juan Carrasco entre otros, ya estábamos constituidos y medianamente organizados, e incluso habíamos podido contar con varias colecciones privadas, sobre todo con la de don Santiago Sánchez, que a su vez desde niño había ido recogiendo todo lo que se iba encontrando por el monte, y tenía hasta piezas completas. También don Antonio Caparrós nos cedió una buena cantidad de fósiles y alguna que otra pieza arqueológica.

Todo esto tuvo repercusión en la prensa e incluso salimos anunciados en el programa de festejos como exposición, motivo por el que llamaron desde TVE al Ayuntamiento, pues les parecía curioso que unos muchachos hubieran organizado una muestra arqueológica, y se presentó nada menos que el mismísimo equipo de *Informe Semanal*, con sus coches, cámaras, focos, regidores y presentadores para hacer el programa en el que «salíamos en la tele» y que mostraron a toda España lo que habían realizado unos niños en un pueblo de Murcia.

En el año 1980 desalojaron el edificio del viejo Ayuntamiento que había en la antigua Plaza Mayor que llevaba más de diez años cerrado, pues éste había trasladado sus dependencias al palacete rococó de la familia Chico de Guzmán Salazar, que es su sede actual; y ocupado principalmente como almacén. El Concejal de Cultura nos lo ofreció, por entonces eran dos salones y un despacho, porque no nos cedieron todo el edificio pues se compartió con el Juzgado de Paz y un colegio, pero su apariencia exterior era soberbia y estaba en el mejor sitio de todo el pueblo.

Y por fin el ministro de Cultura, don Ricardo de la Cierva reinauguró el Museo en la primavera de 1980. Ahora tocaba legalizar la situación, pues las autoridades culturales de entonces no veían con buenos ojos la cuestión, y de alguna manera era lógico. Se tardó más de una década en poder cumplir todos los requisitos que nos pedían. Al final pudieron más la constancia y la perseverancia que las trabas administrativas.

A todo esto se añadió el hecho de la aparición de una de las paredes de la antigua ciudad tardorromana y visigoda de *Begastri* como consecuencia de una violenta tormenta que la dejó al descubierto junto con algunos elementos arquitectónicos como tambores de columna además del propio muro. Fue entonces cuando el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Murcia tomó cartas en el asunto y puso al frente de las excavaciones al catedrático don Antonino González Blanco. El Museo y su gente, nos pusimos en sus manos ayudándolo en todo lo que podíamos y así comenzó una larga y fructífera amistad que aún perdura. Don Antonino se preocupó de dotarnos de personal que nos ayudara: eran sus alumnos.

En la temporada de excavaciones de *Begastri*, se hacían maquetas, se restauraban vasijas, nos encargaba trabajos que casi siempre él terminaba o corregía, además de los quehaceres propios de la excavación. Su dinamismo y capacidad de trabajo se nos contagiaba a todos. Eran una verdadera delicia las sobremesas en las que lecciones magistrales propias de las aulas de la Universidad se impartían tomando un café después de comer, durante el mes completo que duraban las campañas.

Él mismo creó la revista *Antigüedad y Cristianismo*, que supuso que *Begastri* y Cehegín fueran unos de los primeros yacimientos y municipios en número de publicaciones de historia y arqueología de la Región de Murcia. A todo esto hay que añadir –y agradecer– la

gran ayuda de don Miguel San Nicolás que dirigió unas excavaciones en la cueva del Calor, en Peña Rubia de Cehegín, que también había descubierto pinturas rupestres en cuevas cercanas, y que nos dejó en depósito las piezas que extraía, para lo cual participamos en las excavaciones y aprendimos lo que se realizaba en éstas. Se sucedieron múltiples campañas de excavaciones de prehistoria en la cueva del Calor en Peña Rubia y en la sierra de la Puerta, y fueron numerosísimos los hallazgos y los estudios que se publicaron de éstas, o de la cueva Amador así como de las pinturas rupestres.

En *Begastri* además de las imponentes murallas y edificios, surgía una cantidad ingente de materiales, de los que los más destacados pasaban a las vitrinas tras ser restaurados.

Por su parte, el casco antiguo de Cehegín no cesaba de aportar nuevos hallazgos, torres, murallas, bodegas con materiales musulmanes y cristianos en cualquier obra que se realizaba, ya fuera privada y sobre todo en las municipales.

Conseguimos también que nos cedieran todo el edificio contiguo de la calle Mayor tras el traslado del juzgado y el colegio a otras dependencias, con lo que ganamos cuatro nuevas salas. Ya contábamos por entonces con dos edificios, con dos salas de fósiles y minerales, dos de prehistoria y la parte antigua para ibérico y romano y una sala de medieval.

Si en un principio se nos reprochaba que el Museo era una muestra de colecciones semiclandestinas, de piezas recopiladas por niños o de coleccionistas adultos, ahora los frutos de los continuos trabajos sistemáticos que se realizaron en estos años multiplicaban por cien las piezas de otras procedencias.

Tras varios años de obras, las estancias nobles del contiguo palacio de los Fajardo estuvieron acondicionadas y se sumaron a las instalaciones con que ya contábamos. Ahora podíamos disponer de más de 2800 m² de superficie expositiva.

Por fin, en el año 2007 todo parecía estar concluido y fuimos incluidos en la recién creada Red de Museos Regionales. Se habían restaurado las plantas nobles de los dos edificios históricos principales e incluso la casa contigua de la calle Mayor, que se dedicó a archivo histórico y a salas de exposiciones temporales. Se añadieron siete nuevas salas, además de las ya existentes de prehistoria, ibérico y las dedicadas a *Begastri*, que incluía el periodo ibérico, romano, el tardorromano y el visigodo; se inauguraron las dedicadas a las murallas y fortificaciones de la propia ciudad.

La restauración y excavación de la iglesia mayor de Santa María Magdalena, dio lugar a un estudio muy interesante que había que mostrar, por lo que ocupó otra de las salas nuevas. También la epigrafía de *Begastri*, que es hasta el momento el segundo yacimiento en piezas con inscripciones de la región, así como los elementos arquitectónicos más importantes, ocuparon otra de las salas.

Otras salas muestran la evolución de la cerámica desde el siglo xv al xix y la numismática de la Edad Moderna.

Por último la «sala de los cristales», como le dicen los niños, muestra una recreación de la excavación de *Begastri* que se puede ver desde alto sobre un suelo de cristal y que es de



Fig. 1. Interior del Museo de Cehegín.

lo más atractivo para los visitantes más pequeños, que incluso preguntan si se pueden montar otra vez en los cristales, porque se les antoja una atracción de feria.

La restauración de la escalinata principal del palacio de los Fajardo junto con la bodega, ha sido la última intervención importante desde el punto de vista de la restauración del edificio, pues la escalera imperial con una serie de trampantojos y escudos heráldicos pintados con la técnica del fresco, da un sabor especial al conjunto, ya que es una de las pocas escaleras que se conservan de principios del siglo XVIII sin alteraciones posteriores.

A partir de ese año de 2007, vinieron unos años muy buenos para los museos, y se obtuvieron subvenciones cuantiosas con las que pudimos realizar obras importantes y dotarlo de lo más esencial que nos faltaba, pues no olvidemos nunca que las principales funciones de un museo son «reunir» la colección, «conservarla, estudiarla» y por supuesto «exhibirla».

No quiero que se quede en el tintero que desde siempre ha habido una sala de fósiles y ciencias en el Museo de Cehegín. Si un fósil no fue la primera pieza que entró a formar parte de la colección, fue la segunda, pero los fósiles en Cehegín son especialmente queridos. Nos sentimos muy orgullosos de nuestra historia que, no cabe duda, es rica y antigua, y por eso los yacimientos fósiles y minerales están en el origen de la misma.

Los restos de los fondos marinos del Jurásico y Cretácico han aportado muchos datos y recursos para estudios a la ciencia paleontológica. Igual que lo han hecho los restos de los demás yacimientos de los que hemos hablado. Muchas tesis doctorales se han realizado sobre los estratos geológicos de las sierras de Peña Rubia y del Quípar, entre otras. Juntos, todos estos yacimientos, constituyen un gran y rico soporte para la vida intelectual y las ciencias humanas. Cehegín es por tanto una fuente inagotable de riqueza para el conocimiento y se ofrece y está abierto a todos como tal.

Pero todavía nos esperaba una sorpresa. En el año 2009 nos visitó un señor con su esposa, y al ver que se preocupaba y miraba con detalle las vitrinas y leía con detenimiento los carteles, salí de mi despacho y les serví de guía a los dos. Al llegar a la sala de los fósiles y minerales que entonces había, y que era de cierta entidad, así como los grandes carteles que tenía, se detuvieron especialmente... se notaba mucho que era lo que más les gustaba.

Al final de la visita el señor me dejó su tarjeta y me dijo que le gustaría enseñarme la colección de fósiles que tenía en su casa en Murcia. Pocos días después, me presenté allí y quedé asombrado de ver toda una casa llena de fósiles: no había mesa, consola o repisa que no tuviera un montón de piezas y todas espléndidas. Ahora se volvieron las tornas, él fue el guía y yo el interesado visitante que no perdía oído de cuanto me decía, ni ojo de lo que allí me mostraba. Al final me dijeron él y su esposa que si me interesaría exponerlos en el Museo. Al principio no creía lo que estaba oyendo, «¡pero si es impresionante!», les dije, «ya lo sabemos» contestaron, «por eso queremos cederla».

Fueron muchos los viajes desde Murcia a Cehegín para transportar tal cantidad de piezas. Quisiera señalar que también hubo que guardar la colección municipal porque la calidad de las nuevas piezas superaba con creces a las que teníamos expuestas. Así quedó la cosa, pero la fortuna nos abandonó otra vez y esto coincidió con la dichosa crisis. No teníamos ni un céntimo para exponer la nueva colección ni para clasificarla. Menos mal que

unos amigos geólogos dirigidos por Antonio Espín estuvieron tres años subiendo al Museo todos los fines de semana para hacer el trabajo de clasificación, echando mano, cuando alguna duda les asaltaba, de sus antiguos profesores de la Universidad de Granada, que no vacilaron en ayudarles.

Tras una visita a los almacenes de la Dirección General de Cultura para conseguir expositores y demás útiles para las salas nuevas, el día 6 de junio de 2012, tras tres años de arduo trabajo, don Miguel Ángel Galve y su esposa inauguraron las dos salas que llevan su nombre, como pequeño reconocimiento de mi Ayuntamiento a tan gran generosidad.

Quisiera transcribir las palabras de don Miguel Ángel en una carta que nos envió con motivo de la inauguración de las salas:

«Me llamo Miguel Ángel Galve.

Mi vocación ha sido la literatura y hasta mi jubilación he sido profesor de esta materia. Pero mi afición, mi gran afición, han sido los fósiles. Nació esta, cuando, de crío, mis padres y otros padres con hijos de aproximadamente la misma edad, iban a merendar las tardes de verano a las distintas fuentes de frescas aguas no lejos del pueblo; y a los críos, invariablemente se nos decía, “vosotros al monte, a coger almejas”.

El pueblo era Rubielos de Mora y nuestra edad de unos diez años. Empecé a estudiar el Bachillerato y supe de fallas y de plegamientos, de que lo que hoy está emergido, antes estuvo sumergido y que aquellas almejas oblongas con dibujos y como balas y lentejas de piedra eran fósiles, y que las almejas se llamaban Rynchonellas y Terebrátulas; que las piedras oblongas eran erizos (Floxaster y Micraster, Lateraxter y Cidaris si eran redondos). Encontré también sus púas fosilizadas y aprendí que las balas pétreas son Belemnites y las lentejas Nummulites (moneditas).

Mi afición tan estética como científica, fue creciendo sin cesar. Busqué en Cehégín y en Caravaca. Siempre en solitario, anduve laderas y montes, cunetas, barrancos, sendas, subí y bajé montañas. A veces encontré mucho y otras las más, casi nada. Luego seleccioné lo mejor. Acudí a ferias y a tiendas de fósiles, a mercadillos donde se vendían y compré.

Y aquí está lo mejor que tengo, incluido algún ejemplar rarísimo.

Solo me queda agradecer a las autoridades correspondientes, el esfuerzo que han hecho para que mis fósiles sean expuestos con toda la dignidad que merecen.

Millones de años lo merecen.

[Y lo firma Miguel Ángel Galve].



Fig. 2. Vaso neolítico con decoración incisa.

Quisiera comentar ahora lo que verdaderamente caracteriza al Museo. Aunque se ha hablado de un gran y variado contenido, así como de los edificios que lo componen, nos centraremos en algunas de las piezas más destacadas:

Los vasos votivos de yeso

Vasos de yeso que presentan decoración incisa, del periodo neolítico, procedentes de la cueva de doña Joaquina en la Sierra de la Puerta y de la cueva Amador de Peña Rubia.

Cerámica con representación soliforme

Encontrada en la cueva de doña Joaquina en la Sierra de la Puerta es la más destacada de entre las piezas de ajuar prehistórico halladas, así como un fragmento de pared de cerámica con decoración soliforme incisa, especialmente sugestiva por su coincidencia con motivos similares en las representaciones pintadas esquemáticas.

Tulipas argáricas

Son una colección de más de una docena de tulipas (forma 5 Siret) del periodo argárico (1800 a. C.), halladas en la cueva del Calor en Peña Rubia y que constituían ofrendas de aquellas gentes, depositas a la entrada de la cueva para honrar a los enterrados allí en periodos anteriores. Presentan una elaboración exquisita.



Fig. 3. Fragmento de cerámica con motivo soliforme. Cueva de doña Joaquina.



Fig. 4. Conjunto de cerámica argárica de la cueva del Calor.



Fig. 5. Fragmento del sarcófago de Adán.

Sarcófagos paleocristianos

Desde los primeros momentos de la excavación de *Begastri*, hace más de treinta años, han venido apareciendo multitud de fragmentos de sarcófagos de mármol blanco de Carrara, sistemáticamente destruidos y reutilizados como material de construcción en muros posteriores. Entre ellos, destacan el fragmento de la tapa del sarcófago que representa la resurrección del hijo de la viuda de Naín o el de la inscripción de Episcopus fechada en el siglo VI sobre un sarcófago del siglo IV y que demostraría la usurpación de éste.

Finalmente, cabría destacar el Sarcófago de Adán. Fechado pocos años después de la Paz de la Iglesia por el emperador Constantino (313 d. C), que nos muestra como en esta época habría una población lo suficientemente rica, culta y cristiana en *Begastri* que podía permitirse el lujo de adquirir un pieza de estas características y llevarla desde los mismísimos talleres de Roma hasta *Cartago Nova* y de allí a, transportarla en una carreta hasta *Begastri* a mas de 100 kilómetros al interior. El fragmento más importante corresponde a la expulsión de Adán y Eva del Paraíso: en él, se presenta a Adán cubriéndose con hojas de higuera mientras el ángel le señala la puerta del paraíso para su expulsión, frente a éstos una serpiente se desliza por el árbol del Bien y del Mal.

La lista de piezas singulares sería muy extensa, pero sin duda lo mejor sería poder visitarlo y es por lo que desde aquí les invito a que, si tienen ocasión, lo hagan.